

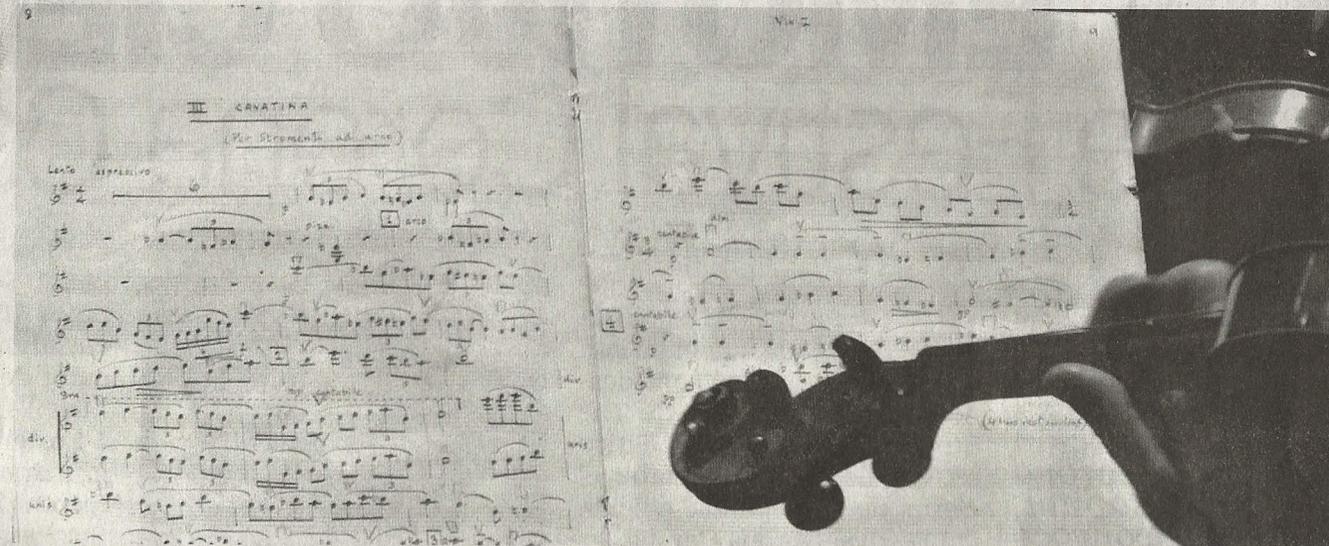


El Doble concierto de Brahms, los hermanos Arias y un estreno en México

JORGE VÁZQUEZ PACHECO
Xalapa

Presé a que se trata de una de las obras más hermosas y mejor ideadas por el inmenso talento del compositor alemán Johannes Brahms (1833-1897), el Concierto para violín, violonchelo y orquesta no es programado con la frecuencia que deseáramos. Por lo mismo, la audición ofrecida por la Orquesta Sinfónica de Xalapa el pasado viernes 14 se erige como todo un acontecimiento, no sólo por la partitura mencionada; también por la presencia de los hermanos Arias -Teo y Javier-, la contundente eficiencia en la dirección del suizo Emmanuel Siffert y un estreno absoluto en todo México, como fue la Octava sinfonía de Ralph Vaughan Williams.

El "Doble concierto" es, podemos asegurarle con firmeza, la apoteosis del pensamiento románticista. Ideado a la manera del antiguo *concerto grosso*, con los *tutti* de la orquesta contrapuestos a los solistas en un interesantísimo diálogo, este opus 102 en tonalidad de *La menor* destaca en el listado creativo de Brahms por su chispeante vitalidad y deslumbrante colorido.



Anotado

El "Doble concierto" es, podemos asegurarle con firmeza, la apoteosis del pensamiento románticista. Ideado a la manera del antiguo *concerto grosso*, con los *tutti* de la orquesta contrapuestos a los

solistas en un interesantísimo diálogo, este opus 102 en tonalidad de *La menor* destaca en el listado creativo de Brahms por su chispeante vitalidad y deslumbrante colorido.

Estado de Veracruz y Antonio Tornero, el trabajo de los hermanos Arias nos condujo hacia otro concepto de la misma partitura y, desde luego, a distinto ángulo de observación.

Minuciosamente atentos al control del material temático, plenos en lirismo y expresividad, Teo y Javier mostraron que tienen todos los atributos a la mano para resolver cuanta limitación técnica

de menor trascendencia, y menos al observarle en su magnífico desempeño.

La candorosa labor conjunta de los Arias nos condujo hacia una audición cuajada en sensibilidad y profesionalismo. Desde el mismo inicio, con el poderoso enunciado solístico a cargo del violonchelo de Javier, se prefiguró la que habría de venir en el desarrollo de la obra: unísonos perfectos, equi-

Volviendo al renglón de acontecimientos relacionados con la audición que nos ocupa, es menester subrayar la eficiencia en el desempeño de Siffert para una partitura que se destaca por sus extraordinarias combinaciones tímbricas. Es una obra que, como todas las del compositor británico, tiene mucho de novedoso por decirnos.

No hay en la Octava sinfonía el eclecticismo o la ortodoxia propios de la música de avanzada. Vaughan Williams, aunque vivió la explosión de la vanguardia de la primera mitad del siglo XX, se opuso eternamente al empleo sistemático de la atonalidad y de los procedimientos seriales y dodecafónicos. Pero ello no implica que haya sido todo un conservador. El formato de sus partituras muestra una arquitectura que tiende a la experimentación mesurada y hacia una bien pulida labor en torno de los efectos novedosos.

Por lo mismo, la primera audición en México de la Octava sinfonía de Ralph Vaughan Williams indica la relevancia de la labor musical en la capital veracruzana y la naturaleza excepcional de una orquesta como nuestra Sinfónica de Xalapa.

Para este fin de semana nos espera un programa totalmente

Por otro lado, no es banquete frecuente dada la evidente dificultad para los solistas y los tropezos que debe superar el conjunto para el adecuado respaldo instrumental. Aunque no hace mucho tuvimos la oportunidad de escucharlo en el desempeño de Manuel Lozano e Inna Nasidze con la Sinfónica Juvenil del

pudiera obstaculizar la resolución del virtuosismo grandilocuente impreso en el Doble concierto de Brahms.

De Teo tenemos todos los detalles en torno de su labor como solista y de su inmensa capacidad artística. Menos evidencias había de Javier, aunque ello no significa que debemos ubicarle en un plano

librio en el diálogo instrumental, poderío en los pasajes que exigen la energía sonora y cálida ternura en la sutileza que requiere el *Andante central*. Una ejecución redonda, con un desempeño por parte de los hijos del siempre bien apreciado maestro Emmanuel Arias que sólo merece el más elogiado de los calificativos.

de modo que la inexistencia de una determinada música impresa en todos los archivos es evidencia de que jamás se ha tocado en el país. Éste fue el caso del material correspondiente a la Octava sinfonía del compositor inglés, que se hizo necesario alquilar a la empresa editora de Nueva York poseedora de los derechos.

“brahmsiano” con la obertura *Festival académico*, dos danzas húngaras y una Primera sinfonía que es todo un desafío. Ésta es una de aquellas exigentes partituras que no admite términos medios: o sale bien o resulta un desastre. Veremos cómo le va al joven Rubén Flores con tan demandante y delicada partitura.